



NOVENA
DE
JESUS NAZARENO.

1866.

Imp. de D. Juan de la Cuesta.

VALLADOLID.

G-F 22816

+ 1953886

C. 7485 2790

NOVENA

Á

JESUS NAZARENO.

Cuya devotísima Imágen se venera en la
Iglesia Penitencial de su Nombre, en la ciu-
dad de Valladolid.

Con licencia del Ordinario.



1866.

Imprenta de D. Juan de la Cuesta.



El que no toma mi cruz y me sigue no es digno de mí.

Vos, el justo por esencia
Espinass, cruz y dolores ;
Yo , pecador, impaciencia
Entre regalos y flores !!!

Imprenta de D. Juan de la Cuesta.

AL DULCISIMO JESUS

REDENTOR, PADRE, MAESTRO, REY Y SEÑOR NUESTRO:

DE ALMA ENAMORADA.

SÁFICOS ADÓNICOS.

Verdad y vida de las almas todas:
 Pastor divino, cariñoso Amante:
 Esposo fino: del amor mas puro
 Fuente perenne.

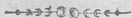
¡Quién jay! felice por el orbe entero
 Tus beneficios conocer hiciese!
 ¡Quién consiguiera que adorase solo
 Tu santo Nombrel

El cielo canta tu poder excelso:
 La tierra aclama tu poder sin cuenta;
 Todo te llama su salud y Gloria
 Hora y por siempre.

¡Salve mil veces Redentor amable!
 ¡Salve mil veces Salvador benigno!
 Pues nos ofreces en tu Nombre augusto
 Ópimos bienes.

Haz que alcancemos de tu bondad suma
 La sin par gracia de servirte y verte:
 Suerte dichosa que de Tí esperamos,
 Jesus clemente.

ADVERTENCIA.



Rodeados por todas partes de miserias; oprimidos, y gimiendo con el peso de innumerables calamidades; deseando por otra parte con natural propension el remedio de tantas necesidades, y un asilo seguro en medio de penas, ¿dónde le hallaremos mejor que en el DIVINO NAZARENO, que es la fuente de todo bien, y manantial dichoso de la verdadera esperanza? De sus manos bienhechoras nos viene todo consuelo, toda nuestra salud. Empeñémosle pues; meditando su Pasion dolorosa, y tomando por intercesora su sangre preciosísima, que de este modo logremos el feliz remedio en todas nuestras necesidades, pues Él mismo llamó á sus heridas «fuente copiosa de beneficios, patente siempre á los hombres.»

La Cofradia de su Nombre celebra este Novenario el dia del DULCE NOMBRE DE JESUS, que es el Domingo que cae del 11 al 20 de Enero, ó en otro cualquier tiempo que el devoto desée el remedio de la necesidad que le aflige, procurando limpiar la conciencia por medio de una buena confesion al tiempo de dar principio á la Novena, ó antes de concluirla.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Valladolid en 5 de Enero de 1866 concedió *ochenta* dias de Indulgencia á todos los fieles por cada ejercicio que hagan de esta Novena.

Y los Ilmos. Sres. obispos de Badajoz, Cartagena, Gerona, Palencia, Segovia y Oviedo, tienen tambien concedidos cuarenta dias de Indulgencia cada uno.

DIA PRIMERO.

HECHA LA SEÑAL DE LA CRUZ SE DICE EL
SIGUIENTE

ACTO DE CONTRICION.

Dulcísimo Jesus, y amabilísimo Redentor de nuestras almas. Como el mayor de los pecadores me llego á vuestras plantas, implorando clemencia con toda la amargura de mi alma, y esperando hallar en la ternura del corazon amante de mi Dios, el perdon de mis pecados y un sagrado refugio contra los desórdenes de mi vida; por que yo, Redentor mio, me vuelvo á Vos, como á mi único Bien, y mi lengua con vivo sentimiento de haberos ofendido, os dirige las mismas palabras del Hijo Pródigo « Padre mio, pequé contra el cielo, y delante de Vos, y no soy digno de ser llamado hijo de tan buen Padre. » Perdonad Redentor dul-

císimo, todos los excesos de mi vida, por esa sangre divina que corre de tan preciosas venas, y por esa cruz sacrosanta que aflige vuestro inocentísimo cuerpo: Y dadme gracia para que os sirva constante todos los días de mi vida, y cantar eternamente en el Cielo las divinas misericordias. Amen.

ORACION.

¡Oh amantísimo Jesus, Imágen admirable de la bondad del Padre! Quién pudiera comprender, para sentir la grandeza de las penas y congojas, la tristeza y amargura, de que se miró inundado vuestro corazón, en aquel Huerto que fué testigo de las mayores finezas de Dios para con el hombre!

¡Oh Amante dulcísimo de nuestras almas! La vista de mis iniquidades, los horrores de mi vida, fueron sin duda, la causa de la agonía de mi adorable Salvador, y de aquella tristeza mortal, que hizo en su bendita alma una impresion tan sensible, que abrió todos los poros de aquel delicadísimo

cuerpo por donde corrió tan preciosa sangre, en tanta copia que llegó á bañar la misma tierra! ¡Qué objeto tan tierno y lastimoso ofreceis á mi vista en este lance, oh mi dulce Salvador! ¡A qué estado os ha reducido el amor que me teneis! Concededme, Jesus dulcísimo, que lllore yo toda mi vida todas mis iniquidades, que han sido la causa de vuestras tristezas y agonías; y que os sirva siempre constante, y agradecido siempre á tantas finezas para alabaros en el Cielo por eternidades de gloria. Amen.

Se rezan tres Padre nuestros, Ave-Marias y Gloria Patris; y haciendo una breve pausa, se pide lo que se desea conseguir en esta Novena; y continua la siguiente

ORACION

QUE ES PARA TODOS LOS DIAS DE LA
NOVENA.

—
¡Oh Divino Nazareno, Pastor vigilantísimo de nuestras almas! ¡Qué prodigiosas y admirables son las finezas

de amor de mi Dios! Despues que pasasteis los hermosos dias de la vida haciendo bien á todos, y siendo la admiracion del mundo por innumerables prodigios y maravillas, os miran ahora mis ojos hecho el desprecio y el oprobio de los hombres: cubierto de ignominia ese rostro divino, que llena el Cielo de hermosos resplandores, coronada de espinas la cabeza santísima, y el desfallecido cuerpo oprimido del enorme peso de la cruz en que vais á ser sacrificado por mi amor. Cada paso que dais en este doloroso camino, queda señalado con una caida; y no hay lugar alguno, que no quede teñido con alguna gota de vuestra preciosa sangre. ¡Oh hermosura de la gloria! La gravedad y multitud de mis culpas, os han puesto en tan triste y dolorosa situacion. Ellas son las que os oprimen más que el enorme peso de la cruz. ¡Cuán graves han sido, pues tanto importó su rescate! Pero feliz culpa, que mereció tener tal Redentor. Permitid Jesus dulcísimo, que os acompañe en el penoso camino de la Pasion, y que

os manifieste los sentimientos de mi corazon, contemplando las amarguras, los dolores é ignominias de mi Redentor. Por ellas os suplico, que no os olvideis de mi pobre alma, arrepentida ya de haberos ofendido. Poned en mí los divinos ojos; pero sea despues de haberlos puesto en Vos mismo herido, y llagado por mi amor. Haced que no malogre yo el infinito tesoro de tan preciosa sangre; y concededme piadoso lo que humildemente os pido en esta Novena. No desprecies mis ruegos, Redentor mio; y haced por amor, que sienta con Vos en mi corazon los tormentos de la pasion, y que beba con Vos las amarguras de vuestro cáliz, para que con el socorro de vuestra gracia llegue á gustar algun dia las dulzuras de la gloria. Amen.

ANTÍFONA. Congregáronse los reyes de la tierra y pusieronse de acuerdo los príncipes contra el Señor.

Y. Levantarónse contra mí testigos falsos.

R. Y la iniquidad se desmintió á sí misma.

ORACION.

Rogámoste, Señor, que dirijas tus miradas hácia esta familia por la cual no dudó Nuestro Señor Jesucristo en entregarse en manos de sus verdugos y en sufrir el tormento de la cruz. Que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo. Dios por todos los siglos, etc.

DIA SEGUNDO.

HECHA LA SEÑAL DE LA CRUZ, Y DICHO EL ACTO DE CONTRICION, SE PROSIGUE CON LA SIGUIENTE

ORACION.

¡Oh Mansísimo Jesus! ¿Qué amor consume vuestro corazon amante, que con tanto placer vais caminando á la muerte como á huerto de delicias? La memoria de los tormentos que os esperan, no es bastante para impedir ó tur-

bar aquella paz, aquella dulce complacencia con que os entregais en manos de vuestros enemigos para consumir el sacrificio, y nuestra redencion? ¡Oh cordero inocentísimo! ¡Cuánta fué vuestra mansedumbre en este lance! Y ¡cuántas las olas de tribulacion que desde este instante entran en vuestra alma santísima! Un discípulo os entrega y pone en manos de vuestros enemigos con la falsa señal de un beso, que os atravesó el corazon de un modo el mas doloroso: vuestros amigos os desampáran, y os dejan solo cual inocente víctima entre sangrientas fieras. Los Angeles de paz lloran amargamente al ver las ignominias de su Dios, y tratado como el último de los hombres el Unigénito del Eterno Padre. ¡Oh Salvador mío! Mis pecados fueron los cordeles, que os aprisionaron las manos, y la torpeza de mi vida las inmundas salivas, que afearon la hermosura de vuestro rostro. Pero, si Vos quereis, podeis limpiarme de todas mis iniquidades y romper las cadenas que me prenden al brazo de mis

enemigos, Hacedlo así, dulcísimo Redentor, para que libre mi alma de las prisiones de la culpa, os sirva siempre en santidad de vida, y alabe eternamente en el Cielo vuestra inefable bondad. Amen.

Se rezan los tres Padre nuestros, y se hace todo lo demás como el día primero.

DIA TERCERO.

HECHA LA SEÑAL DE LA CRUZ, Y DICHO EL ACTO DE CONTRICION, SE PROSIGUE CON LA SIGUIENTE

ORACION.

¡Oh pacientísimo Jesus! ¡Qué afligido os miran mis ojos! Como el reo mas delincuente os veo atado y conducido de tribunal en tribunal, sufriendo con admirable paciencia los insultos y los oprobios del mas ingrato de los pueblos. Pocos dias há, os visteis en ese mismo pueblo entre los mayores aplausos, cubierto de bendiciones, como un Rey triunfante que vá á tomar pose-

sion de su Imperio. Y ¿anora? ¡Qué mudanza tan estraña! Cargado de confusion, y vestido por escarnio de una vestidura blanca sois tratado como un loco é insensato, siendo Vos, el que vestís los cielos de hermosura, y aquel Señor, en quien están depositados todos los tesoros de la sabiduria y ciencia de Dios. ¡Oh dulcísimo Redentor! En medio de tantas ignominias mi alma os reconoce, y adora como á su Dios y señor. Vestidla, Rey mio, con la vestidura de tu gracia; y haced que lllore yo sin consuelo la gravedad de mis culpas, que os causaron tantas ignominias. Imprimid en mi corazon el desprecio de las pompas y honras mundanas: pise yo con Vos, Jesus mio, la gloria de este mundo, para que algun dia llegue con el auxilio de la gracia á gozar las dulzuras de la gloria eterna. Amen.

Se rezan los tres Padre nuestros, y se hace lo demas como el dia primero.

DIA CUARTO.

HECHA LA SEÑAL DE LA CRUZ, Y DICHO EL
ACTO DE CONTRICION, SE PROSIGUE CON LA
SIGUIENTE

ORACION.

¡Oh divino Redentor! Mi amor va
siguiéndoos compasivo los pasos, y en
el que ahora os contempla mi alma es
tan tierno y doloroso que, la compa-
sion es capaz de hacerla desfallecer.
Yo os miro Jesus dulcísimo, y veo al
que viste de flores los campos, y los
Cielos de hermosura, desnudas sus car-
res virginales, llover un diluvio de
azotes sobre aquel cuerpo divino, for-
mado por el Espíritu Santo, en el pu-
rísimo vientre de una Virgen inmacu-
lada. Os corre hilo á hilo la sangre pre-
ciosa: las inocentes carnes se ven cruel-
mente despedazadas: no hay ya parte
sana en vuestro cuerpo, y la crueldad
de los verdugos hiere inhumanamente
las mismas heridas, llaga las mismas

llagas: y en medio de tan crueles dolores, nadando en vuestra propia sangre, no permitis á vuestro corazon afligido, un solo suspiro para desahogo de tanta pena. ¡Oh amantísimo Salvador! Los horrores de mis culpas abrieron en vuestro sagrado cuerpo tan profundas heridas: Pues concededme la gracia, de que vuestras preciosas llagas arranquen de mis ojos un torrente de lágrimas, con que quede limpio de todas mis iniquidades. Purificadme, Dios mio, con vuestra divina sangre; tened piedad de mí, que es cuanto puedo decir; vuestra bondad os dirá lo que no alcanza á espresar mi lengua; y vuestra misma sangre Santísima hablará en mi favor, y me alcanzará la misericordia, de que triunfando siempre por Vos de mis enemigos, os alabe en perpétuas eternidades. Amen.

Se rezan los tres Padre nuestros, y se hace lo demas como el dia primero.

DIA QUINTO.

HECHA LA SEÑAL DE LA CRUZ, Y DICHO EL
ACTO DE CONTRICION, SE PROSIGUE CON LA
SIGUIENTE

ORACION.

¡Oh Divino Jesus; Rey inmortal de los siglos! Verdaderamente sufristeis nuestras misérias, y cargásteis sobre Vos nuestras enfermedades. ¡Qué maravillosas son las invenciones del divino amor! Pues buscáis nuevos tormentos para manifestarnos el exceso con que nos amais! Los tormentos, que se reunieron contra Vos, os daban á conocer por un Varon de dolores, herido por la mano de Dios. Pero ahora, Rey mio, esa corona que os ciñe la augusta cabeza, me demuestra, que vuestro Reino no es de este mundo. Yo os miro, Jesus dulcísimo, y mi alma se enternece toda al ver traspasada de

penetrantes espinas esa divina cabeza, en quien no se encierran sinó pensamientos de paz, de misericordia y de amor; y oscurecida en el rostro aquella peregrina belleza, que os hacía el mas hermoso entre los hijos de los hombres. ¡Oh Redentor amantísimo! Por que yo me corone de flores, buscando con ansia mis placeres, Vos sois coronado de espinas. Mi soberbia, mis vanidades, fueron las manos impías, que tegieron para vuestra cabeza corona tan afrentosa. Pero yo las lloraré toda mi vida, si Vos os dignais herir mi corazón con una de las puntas de sus sagradas espinas. Hacedlo así, dulce Jesus por vuestra divina piedad, para que victorioso siempre de mi enemigos, os cante un día alabanzas sin fin en las eternas mansiones de la gloria. Amen.

Se rezan los tres Padre nuestros, y se hace lo demas como el dia primero.

DIA SESTO.

HECHA LA SEÑAL DE LA CRUZ, Y DICHO EL
ACTO DE CONTRICION, SE PROSIGUE CON LA

SIGUIENTE

ORACION.

¡Oh afligidísimo Jesus! Cuanto mas os vais acercando á la muerte, se os aumentan y son mayores las ignominias. Coronada de espinas la cabeza; desfigurada la hermosura del rostro; vuestras divinas manos empuñando una debil caña que os dé á conocer por un Rey fingido; este es el doloroso objeto que se presenta á un pueblo, que solicita para vos muerte, á fin de moverle á compasion. Ecce Homo. ¡Oh dulcísimo Jesus! Las ignominias han desfigurado la hermosura de vuestro rostro; pero aún se descubren en El los resplandores de la Divinidad, que dulcemente me arrebatan á adoraros, como

á mi divino Libertador: . Yo os confieso, Salvador mio, por aquel hombre celestial, en quien el Eterno Padre tiene sus mas dulces complacencias. Ecce Homo. ¡Oh amantísimo Redentor! Vos me mandais que os mire, para que vea cuánto os ha costado mi amor; pues miradme Vos, Dios mio, para compadeceros de mí. Tantas afrentas, tantos oprobios, son triste efecto de mis pecados; pero si vos poneis en mí vuestros divinos ojos, saldrán de los míos fuentes de lágrimas, con que queden limpias todas mis iniquidades: y dándoos siempre la gloria de esta maravillosa mudanza, os serviré toda mi vida, y cantaré despues en el Cielo inefables piedades de mi Dios. Amen.

Se rezan los tres Padre nuestros, y se hace lo demas como el primer dia.

DIA SETIMO.

HECHA LA SEÑAL DE LA CRUZ Y DICHO EL
ACTO DE CONTRICION SE PROSIGUE CON LA
SIGUIENTE

ORACION.

¡Oh dulcísimo Jesus! Ya llegó aquel momento tan deseado de vuestro amante corazon. Pronuncióse ya contra Vos la sentencia de muerte; y esa vida inocentísima vá á ser sacrificada, como una víctima sin mancha para establecer la paz entre Dios y la criatura. No se ha visto sentencia mas injusta en los pasados siglos, ni la habrá tampoco en los futuros. ¡Oh Redentor adorable! Como á malhechor el mas criminal se os condena á morir en un infame patíbulo; pero la santidad de vuestra vida, vuestros prodigios y maravillas, son testigos de vuestra inocencia. ¡Qué mar inmenso de amargura se os prepara desde este instante! Id padre

amoroso, id á morir por vuestros hijos, pero haced que todos logremos el fruto de tan preciosa muerte. Caiga sobre nosotros esa preciosísima sangre; pero sea para limpiar y purificar nuestras almas: Y pues vais á vencer la muerte y el infierno: haced que triunfe yo con la gracia, de todos mis enemigos y os dé la gloria de este triunfo, alabándoos eternamente en el cielo. Amen.

Se rezan los tres Padre nuestros, y se hace lo demás como el día primero.

DIA OCTAVO.

HECHA LA SEÑAL DE LA CRUZ Y DICHO EL ACTO DE CONTRICION, SE PROSIGUE CON LA

SIGUIENTE

ORACION.

¡Oh inocentísimo Jesus! Cumplido es ya lo que nos anunció el Profeta, cuando dijo: *Un Niño nos ha nacido, cuyo Imperio descansa sobre sus hombros.* ¡Qué objeto tan triste para vuestros hijos! Pero cuán dulce para el divino amor.

Cargado con el enorme peso de la cruz, que Vos abrazais como la mas dulce prenda del corazon amante, dais principio á aquella última jornada, que hizo derramar tiernas lágrimas á las hijas de Jerusalem, y llenó de luto y amargura los Cielos y la tierra. ¡Oh espectáculo digno de la admiracion de los Angeles! Asi sale este inocente Isáac cargado con la leña del sacrificio: Asi sale el Hijo de Dios vivo, regando la tierra con la sangre preciosa que brota de sus venas, y cayendo muchas veces desfallecido bajo el peso de la Cruz santa. ¡Oh mi affigido Jesus! Mis pecados han fabricado la Cruz, en que vais á ofrecer por mí remedio el doloroso sacrificio de vuestra vida: Pues dadme gracia para que camine yo en vuestro seguimiento y muera alli juntamente con Vos, penetrado de un vivo sentimiento de haberos ofendido. Concededme, Redentor mio, que jamás me separe de vuestra Cruz, para que jamás me desampareis; hasta que en el último de mis dias recibais mis últimos suspi-

ros, y me conduzcáis al eterno descanso de la gloria. Amen.

Se rezan los tres Padre nuestros, y se hace lo demás como el día primero.

NONO Y ULTIMO DIA.

ORACION.

¡Oh angustiadísimo Jesus! Conduciendo sobre los fatigados miembros el enorme peso de la Cruz, camináis al monte del sacrificio; y vuestra bendita alma se ve cercada por todas partes de las amargas aguas de la tribulacion. El Padre os desampara: los amigos os dejan cuando mas necesitabais de su compañía, y en medio de tan sensibles amarguras os abre el amor una nueva herida en el corazon, cuando con ojos moribundos mirais á vuestra tierna y dulce Madre, traspasada de dolor su bendita alma al ver al Hijo de sus entrañas en tan triste situacion. ¡Oh qué encuentro tan doloroso! MARÍA mira á Jesus luchando ya

con la muerte; y este triste objeto llena su afligido corazon de un torrente de amargura. Jesus mira á MARÍA, y la fuerza del dolor no le permite mas que una compasiva mirada. ¡Oh Madre dulcísima! ¿Quién pudiera comprender la grandeza de tan acerbo dolor en este lance! La enormidad de mis culpas fué la que abrió en el divino corazon una herida tan penetrante. ¡Ay de mi! Esa corona afrentosa que aflige la cabeza de vuestro santísimo Hijo; la preciosa sangre, que baña su divino rostro; todas sus ignominias son obras de mis manos impuras. Pero Vos, Madre de Piedad, no desampareis un corazon contrito, que implora la maternal clemencia. Hablad por mí á vuestro dulcísimo Hijo, para que siendo yo salvo por vuestra intercesion, reine siempre con Vos, cantando dulces cánticos de alabanzas á la Madre de las misericordias por eternidades de gloria. Amen.

Se rezan los tres Padre nuestros, y se hace lo demás como el día primero.

VERSOS CONTEMPLATIVOS.

Ved al Santo Nazareno
Bajo la Cruz agobiado,
Que á la muerte se ha entregado
Por el triste pecador.

*Rogad ahora,
Pedid Cristianos
Los soberanos
Dones de amor.*

No soy tuyo, Señor, no soy cristiano
Si no llevo tu Cruz al hombro puesta.
Pues tu labio divino manifiesta
Que solo así serás mi Soberano.

Rogad ahora, etc.

Y ¿quién, Señor, de tu amorosa mano
Ávido á recibirla no se apresta,
Pues te agobia al subir la fatal cuesta
Su peso ¡ay! solo para ti inhumano?

Rogad ahora, etc.

Con ósculo de amor la Cruz sellabas,
Regandola con sangre de tus venas,
Y con doliente brazo la estrechabas.

À mi heredero de tu Cruz me hacías....
 ¡Son tu adorable Cruz las propias penas!
 Y ¿no he de amar y bendecir las mías?

Rogad ahora, etc.

Si me inundas, Señor en mar de penas
 Es porque anhelas que yo suba al cielo,
 Y alas me dán para tomar el vuelo,
 Quebrantando del mundo las cadenas.

Rogad ahora, etc.

Si á doloroso llanto me condenas,
 Sabes, Señor, que es mi salud el duelo,
 Pues me desprende del mezquino suelo,
 Y por eso de hiel mi copa llenas.

Rogad ahora, etc.

Cuanto más mis dolores multiplicas,
 Más para el trance de la fiera muerte
 El débil corazon me fortificas.

Pues si la vida me es atroz tormento,
 Y el no esperar tu gloria es ofenderte,
 ¿No ha de ser dulce mi postrer momento?

Rogad ahora, etc.

Si el fuego de tu enojo en mí derramas,
 No es, oh Jesus, por que de mí te alejas,
 Que al alma que atribulas tú no dejas,
 Pues sueles afligir á quién más amas.

Rogad ahora, etc.

Si son tus golpes del amor las llamas
 ¡Por qué, Señor, yo me deshago en quejas,
 Y arqueo ¡ay triste! las nubladas cejas
 Al silvido de amor con que me llamas?

Rogad ahora, etc.

¡Ay qué fuera de mí, si en popa el viento
 Siempre mi navecilla en dulce calma
 Volara por los mares del contento!.....

¡Ay! ¿podría coger la eterna palma,
 Sin ir por el camino del tormento
 Por donde fuiste, Salvador del alma?

*Rogad ahora,
 Pedid Cristianos,
 Los soberanos
 Dones de amor.*

ANTÍPHONA. Astiterunt Reges terræ, et Principes convenerunt in unum adversus Dominum, et adversus Christum ejus.

Ÿ. Insurrexerunt in me testes iniqui.

Ŕ. Et mentita est iniquitas sibi.

ORATIO.

Respice, quæsumus, Domine super hanc familiam tuam, pro qua Dominus noster Jesus Christus non dubitavit manibus tradi nocentium et crucis subire tormentum. Quitecum:::

Adorada y compadecida sea de todo el mundo la amarga Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, y los Dolores de su Santísima Madre.

